

Mercedes Vegas, Mulva II. Die Südnekropole von Munigua. Grabungskampagnen 1977 bis 1983. Madrider Beiträge, Band 15. Verlag Philipp von Zabern, Mainz 1988. X, 96 Seiten, 87 Tafeln, 7 Beilagen.

Desde 1956 el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid está llevando a cabo unas ejemplares excavaciones arqueológicas en el municipio romano de *Munigua* (Mulva, Sevilla), sobre las que ya se han ido publicando numerosas memorias y trabajos. En la serie de los *Madrider Beiträge* (Mulva I) y por K. RADDATZ, se publicó en 1973 la llamada necrópolis oriental, que había sido excavada entre los años 1957 y 1958. En la obra presente, debida a M. Vegas, se publica una nueva necrópolis que se extiende al sur de la ciudad, desde la puerta sur hacia el oeste. Esta necrópolis meridional se descubrió en 1974 y se exploró más detenida y expresamente en la campaña 1977-1978, bajo la dirección de W. Grünhagen y Th. Hauschild. En 1983, M. Vegas realizó en ella un nuevo Corte.

La zona excavada en las citadas campañas y presentada en esta obra, no es más que una parte, más bien pequeña, de toda la necrópolis meridional. Sin embargo y, entre otras razones, para no retrasar demasiado la publicación del material acumulado, la A. nos adelanta en este volumen el estudio de la parte conocida hasta ahora de la necrópolis, y el de su material, que pertenece a 100 sepulturas o complejos sepulcrales.

Al igual que la necrópolis oriental, la meridional está estructurada en una extensa red de muros que delimitan espacios rectangulares orientados en dirección NS.-EO. Es una necrópolis de incineración y las urnas cinerarias son jarros de cerámica o de vidrio y cistas de cerámica. Hay constancia de la existencia de cuatro *busta*, aunque solamente dos han podido ser excavados. En los enterramientos se pueden distinguir varios periodos de tiempo, que van desde mediados del siglo I d.Cr. hasta la primera mitad del siglo II, mas una sola sepultura excavada hasta ahora, que pertenece a mediados de ese mismo siglo. En general, la necrópolis es más bien pobre, con pocas monedas y lucernas y con ausencia total de sigillata en las sepulturas.

M. Vegas cataloga y analiza aquí todo el material recogido en ellas: vasijas de cerámica, lucernas, terracotas, vidrios, metales y huesos. A las escasas monedas recogidas, solamente les dedica unas breves líneas, ya que es A. Stylow el encargado de publicar todas las monedas halladas en Munigua. El material más abundante es la cerámica y el vidrio y, como consecuencia, constituyen las partes más desarrolladas y de mayor interés de toda la obra. Particularmente, la publicación de la cerámica común, en la que la A. es especialista de primera clase, es una contribución más de M. Vegas al conocimiento de un material que sigue estando muy necesitado de estudios como éste, que vayan permitiendo una cierta seguridad, sobre todo en su cronología.

Como ya advierte la misma A., el carácter todavía parcial de las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora en esta necrópolis, no permite establecer conclusiones generales ni aclaraciones de problemas como el de la densidad de población o diversidad de grupos sociales, etc. Los restos hallados en las sepulturas ya excavadas sí pueden permitir, por ejemplo, un estudio sobre sexo y edad de los habitantes de Munigua sepultados en ella. Pero ese trabajo está a cargo del Prof. U. Schäfer quien, por graves razones de salud, no ha podido tenerlo a punto con tiempo suficiente para ser incluido en este tomo. Sin embargo, M. Vega trata de suplir, en lo posible, con la ayuda únicamente de los objetos encontrados en cada sepultura. Aunque los resultados, como es natural, son en estas circunstancias bastante relativos, no deja de llamar la atención la escasa presencia de hombres adultos.

Nada hay que objetar a esta cuidada publicación, que se mantiene a la altura a que nos tiene acostumbrada-

dos el Instituto Arqueológico Alemán. Los dibujos, tanto de los diversos objetos hallados como los de esquemas y plantas, son impecables (debidos a L. de Frutos y J. Alonso); lo mismo que las cincuenta y ocho fotografías, todas de notable perfección técnica, en las que se adivina la mano del experto fotógrafo que es P. Witte.

Granada

Manuel Sotomayor